

¿Qué necesitan los docentes para implementar la evaluación formativa?

Aunque los docentes en el proyecto *King's-Medway-Oxfordshire Formative Assessment Project* contaron con ayuda sustancial y asesoramiento por parte del grupo de investigadores de Black y Wiliam, todavía encaran numerosos retos. Sin un apoyo amplio, los esfuerzos para integrar la evaluación formativa al aprendizaje son poco probables. Los cambios en las prácticas de aprendizaje que acompañan el uso efectivo de las evaluaciones formativas y sumativas, no suceden rápidamente o sin alguna ansiedad o frustración. Black y sus colegas (2003) hallaron que:

...aunque las aulas de la mayoría de los docentes involucrados en el proyecto cambiaron radicalmente, este cambio fue lento y gradual. A medio camino del proyecto (es decir, luego de un año), muchos de los docentes solo cambiaron pequeños detalles en sus prácticas y, aunque estos cambios fueron cambios significativos para ellos, la apariencia externa era que poco había cambiado... No obstante, durante la segunda mitad del proyecto, los cambios se volvieron mucho más radicales y, para muchos de los docentes, las distintas técnicas que habían adoptado se consolidaron para conformar una metodología unificada para la evaluación formativa (p.112).

Tanto para docentes como para estudiantes, el aprendizaje no es una tarea fácil: *El aprendizaje, el verdadero aprendizaje, es un arduo trabajo. Uno lee, piensa, habla. Hace algo mal, no entiende algo, lo vuelve a intentar. Algunas veces insiste obstinadamente en torno a una idea, y en otras resulta demasiado frustrante. Sí, el aprendizaje puede ser divertido e inspirador, pero en el camino usualmente nos hace la vida miserable* (Wilson y Berne, 1999, p. 200). A los docentes que han tenido éxito en el aprendizaje centrado en el educador, y aun a los principiantes con amplia experiencia como estudiantes en entornos tradicionales, desplazarse hacia un entorno de aprendizaje centrado en el estudiante —que trata de evaluación continua y auténtica— puede parecerles una tarea abrumadora.

Para que los docentes puedan dar el salto desde el aprendizaje centrado en el docente, a incorporar la evaluación formativa en un aprendizaje centrado en el estudiante, deben estar motivados para realizar los esfuerzos necesarios con el fin de lograr el cambio; deben disponer del conocimiento y las destrezas necesarias para tener éxito, y deber contar con apoyo institucional.

Un estudio llevado a cabo por la *National Foundation for the Improvement of Education (Fundación Nacional para el Mejoramiento de la Educación)*, halló que el 73% de 800 docentes encuestados había participado en capacitaciones de desarrollo profesional para mejorar el rendimiento de sus estudiantes (Renyi, 1996). Ciertamente, como fue sugerido por los investigadores (Black et al., 1998), los beneficios de la evaluación formativa, en particular en las áreas relacionadas con coadyuvar a los estudiantes a convertirse en estudiantes más independientes, pueden motivar a los docentes a realizar los esfuerzos necesarios para hacer de la evaluación formativa una parte integral de las actividades cotidianas en sus aulas. La cobertura de los contenidos también es más eficiente en aulas donde los estudiantes pueden asumir la responsabilidad de sus propios aprendizajes: *Los docentes reportan alcanzar más logros en el currículo, realizar más actividades prácticas, y que se lleva a cabo más aprendizaje, durante los años que se cuenta con estudiantes autónomos en un aula* (Buchler, 2003).

Los docentes también necesitan adquirir el conocimiento y las destrezas necesarios para organizar su aprendizaje en torno a la evaluación formativa. Enseñar a nuestros

estudiantes a pensar profundamente sobre el contenido, requiere un tipo de conocimiento superior y una avanzada comprensión del tema. Necesitamos comprender a fondo los conceptos básicos de la disciplina (Askew, Brown, Rhodes, Wiliam y Johnson, 1997) y entender las diferentes formas de pensar de los estudiantes sobre los temas que están estudiando, y las malas interpretaciones que puedan tener, así como disponer de una variedad de metáforas, analogías y ejemplos que pueden servir de ayuda para que nuestros estudiantes comprendan conceptos abstractos (Black et al., 2003).

Algunos programas educativos para docentes no abordan correctamente las destrezas de pensamiento de orden superior, de modo que los docentes puedan observar cómo se ajustan a distintos niveles, ni cómo enseñar a los estudiantes las destrezas de pensamiento que necesitan para realizar los proyectos. Además, los docentes requieren capacitarse en las principales destrezas por evaluar, tales como el registro de observaciones anecdóticas, la realimentación oral y escrita, y el análisis de la información recibida a partir de distintos tipos de evaluación.

Por último, los docentes deben recibir un amplio apoyo, porque sin este, y aunque logren adquirir las destrezas y los conocimientos necesarios para integrar la evaluación en el aprendizaje, décadas de iniciativas educativas fallidas sugieren que aun las ideas muy buenas, tales como esta, fallarán sin ello.